



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 10

CT 112 MISIÓN DE LA IGLESIA

Paredes, Tito. “Evangelio, cultura y misión: hacia una misiología de transformación integral en Cristo”. En *La misión de la Iglesia: Una visión panorámica*, compilado por Valdir Raul Steuernagel, 265-281. San José: Varitec, 1992.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

XVI

EVANGELIO, CULTURA Y MISION: HACIA UNA MISIOLOGIA DE TRANSFORMACION INTEGRAL EN CRISTO

Introducción

Nuestra América Latina ha sido y sigue siendo, uno de los continentes más convulsionados en nuestro mundo.

Especialmente en los últimos cincuenta años debido a diversos factores, la crisis física, socioeconómica y social de nuestros pueblos se ha agudizado. Las condiciones humanas se han deteriorado más, la salud física, social y moral de nuestro pueblo requiere un cambio radical que nos permita vivir más dignamente como criaturas de Dios hechos a su imagen y semejanza. El desafío que los cristianos tenemos es tremendo.

¿Cómo articular y practicar el evangelio en una situación de pobreza, corrupción, injusticia y violencia? ¿Cómo contribuir a la solución de nuestros problemas y a la construcción de una nueva sociedad latinoamericana más justa, más pacífica, más solidaria, más humana, más cristiana? ¿Cómo desarrollar una misiólogía que conjuge la fe y

la práctica cristianas desde la palabra de Dios y desde el contexto latinoamericano donde Dios nos ha puesto? ¿Cuál es la relación entre evangelio, cultura y misión que la Iglesia de Cristo en América debe tener presente?

El propósito de este trabajo es explorar y reflexionar sobre la relación entre el evangelio, la cultura y la misión de la iglesia desde nuestro contexto latinoamericano. En primer término intentamos sintetizar nuestra visión del evangelio y la misión de la Iglesia, luego abordaremos el tema de la cultura desde una perspectiva antropológica para luego abordar las bases bíblicas de la cultura; finalmente concluiremos con las implicaciones para la misión en América Latina y desde ella.

El evangelio y la misión de la iglesia

No es el propósito de este trabajo hacer un estudio a fondo de lo que es el evangelio y la misión de la Iglesia, sin embargo es importante señalar cuál es nuestro acercamiento a estos dos temas fundamentales antes de intentar un diálogo con las ciencias sociales. Aunque hay muchos pasajes que podríamos citar para referirnos al tema escogeremos algunos que son bastante conocidos y sintéticos de lo que es el evangelio y la misión de la Iglesia: Lucas 4:16-21, 1 Corintios 15:1-8, Mateo 9:35-38, y Mateo 28:18-21, siguiendo el esquema de Padilla⁽¹⁾ podemos decir que:

1. El evangelio es un mensaje del cumplimiento de la promesa de Dios a su pueblo Israel y por ende al mundo, que enviará un Salvador, un Mesías para salvar y liberar a la humanidad de su pecado. En Cristo Jesús esta promesa se cumplió. Por ello, cuando Jesús lee en la sinagoga el pasaje del profeta Isaías, termina la lectura y anuncia que esta profecía y otras se cumplen en él.
2. El evangelio es un mensaje de salvación y de liberación del pecado y la opresión humana; Lucas lo articula de la siguiente manera: "El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los

ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Lc.4:18-19).

3. El evangelio es un mensaje centrado y encarnado en Cristo, no hay evangelio sin él. Jesucristo es el cumplimiento de la promesa de Salvación Divina, él es el Salvador y Señor. Es a través de él que Dios salva y libera a la humanidad del poder y opresión del pecado. Juan 14:6 dice que "Jesús es el camino, la verdad y la vida". En Cristo, Dios se encarnó (Emanuel) para salvar a la humanidad y reconciliar a los hombres y a la creación con él.
4. Finalmente, el evangelio es un mensaje de arrepentimiento que invita a los seres humanos a dejar el orgullo, la rebeldía y los pecados y a volverse al Dios vivo poniendo su fe y confianza en Cristo. De tal modo que todos aquellos que se arrepienten y ponen su confianza en Cristo vienen a ser parte de la familia del pueblo de Dios; su Iglesia que está llamada a cumplir la misión de proclamar y vivir las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo.

Los cristianos evangélicos coincidimos en que la misión de la Iglesia es en gran parte la razón de ser de ella misma. La Iglesia vive para proclamar y vivir el evangelio del Reino de Dios en toda su amplitud e integridad dentro y desde el contexto en el que se desenvuelve.

El lema del CLADE III refleja esta preocupación de la Iglesia latinoamericana: "Todo el evangelio para todos los pueblos desde América Latina".

Proclamar y vivir el evangelio implica seguir el modelo de misión de Jesús en Mateo 9:35-36; encontramos en forma sintética aspectos centrales de la manera en que Jesús entendió su misión. "Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor".

La misión integral de la Iglesia implica tomar en serio el encargo de Jesucristo de proclamar todo el evangelio, incluyendo sus implicaciones espirituales, físicas y sociopolíticas. La palabra de Dios y el Espíritu Santo son los elementos directrices y de corrección sobre la Iglesia y su misión en el mundo.

Así como es fundamental tener sumamente claro lo que es el evangelio y la misión de la Iglesia, es importante también entender y comprender el contexto en que se proclama y vive el mensaje de Jesucristo. Así como es crucial entender y leer la palabra de Dios adecuadamente, es también importante la comprensión y el estudio del contexto sociocultural, ya que el evangelio siempre se anuncia y vive en contextos culturales específicos.

Para poder comprender y entender el contexto en el cual se comunica el evangelio, es importante entrar en un diálogo con las ciencias sociales--la sociología, la antropología, etc. Es la antropología, entre otras ciencias sociales, la que nos puede ayudar a ver la pertinencia e importancia de conocer y comprender el contexto cultural en el que comunicamos el evangelio.

La antropología y su acercamiento a la cultura

La gente tiene diferentes ideas e imágenes acerca de lo que es el antropólogo:

- a. Un excavador de huesos
- b. Alguien que estudia la evolución del hombre, etc.
- c. Un explorador de las selvas amazónicas y africanas.
- d. Un hippie
- e. Un guerrillero, etc.

Quizás haya algo de verdad en todo esto, pero en realidad éstas no son sino visiones--en el mejor de los casos, parciales, y en el peor de los casos, distorsionadas--acerca de la práctica profesional de la antropología. *La antropología en un nivel bastante general, es el sentido del ser humano y sus obras en un determinado contexto social, cultural, histórico y ecológico.*

La antropología se puede "dividir" en varias ramas: la antropología física, que estudia los aspectos biológicos del hombre y su desarrollo; la arqueología, que estudia al ser humano antiguo "no viviente", con base en los restos materiales que ha dejado; la lingüística, que estudia el lenguaje humano, su estructura, clasificación y otras características; y la antropología sociocultural, que estudia al ser humano "viviente" dentro de un contexto social y cultural específico.

Es la antropología sociocultural la que nos interesa en este trabajo por su aporte a la discusión del tema de la cultura.

El concepto de cultura desde una perspectiva antropológica

Los antropólogos dicen que la diferencia fundamental entre el ser y el resto de los animales es que el hombre crea y posee

El concepto "cultura" es clave para entender el contexto en el cual el evangelio se predica. ¿Qué entendemos cuando hablamos de cultura? Podemos referirnos al concepto "cultura" a través de dos enfoques; uno, en el sentido tradicional, y otro, en el sentido moderno más amplio y antropológico.

Cultura en su sentido limitado y tradicional

Según este enfoque, para muchos, tener cultura significa tocar piano, leer a Cervantes, escuchar música clásica. También implica ser muy educado y haber cursado estudios superiores o ser profesional y/o letrado, es decir ser una "persona culta".

Este estrecho sentido del concepto "cultura" excluye a las grandes poblaciones del mundo que no tienen acceso a los sistemas educativos formales de Occidente. Según esta visión, las comunidades nativas y campesinas no tendrían cultura.

Esta visión elitista del concepto conlleva, a veces, desprecio para los que no han tenido acceso a esta educación formal.

Cultura en su sentido más amplio e inclusivo

La antropología sociocultural, una disciplina relativamente nueva, ha rescatado el término "cultura" para aplicarlo y usarlo en un sentido mucho más amplio. Cuando los antropólogos hablamos de "cultura" o "culturas", nos referimos a las distintas formas y estilos de vida peculiares a los distintos pueblos de la tierra.

Este concepto se refiere a cosas muy concretas como: la manera de dormir, levantarse, vestirse, comer, beber, trabajar, jugar, pelear, expresar amor, enamorarse, casarse, criar y educar hijos, enfermarse, morir, etc. Por ejemplo, no todos duermen del mismo modo, hay diversas maneras de dormir: no todos usan catre, colchón y sábanas, como en la costa. Muchas comunidades campesinas usan el suelo o una plataforma de barro y pellejos de carnero. En la selva, usan hamacas y plataformas de madera. Está por demás decir que cada pueblo de la tierra tiene su propia manera de realizar sus tareas cotidianas y afrontar la vida.

El concepto "cultura" también se refiere a cosas un tanto abstractas como la manera de comunicarse (oral o simbólicamente), la manera de pensar (como se percibe el mundo), el universo, y no sólo el mundo y universos físicos sino también la realidad espiritual y sobrenatural. ¿Cuál debe ser el comportamiento correcto hacia otras personas y hacia Dios o los dioses?. Por ejemplo, en general las culturas occidentales hacen una separación de lo sagrado y secular. En estas sociedades una persona puede a menudo conversar, en el ámbito social, de todo menos de sus creencias religiosas—eso pertenece al mundo privado y religioso. Por otro lado, en las culturas no occidentales, campesinas y narrativas, se da una integración de lo secular y religioso; ambas se afectan e influyen. Por ejemplo, las enfermedades tienen una explicación no sólo empírica, sino a menudo esencialmente religiosa, y su tratamiento no sólo es "secular" sino religioso.

Como podemos ver, el concepto "cultura", aunque aparentemente un tanto abstracto, es en realidad bastante dinámico, específico y concreto; refiere a lo que constituye lo humano, lo cotidiano, lo que se hace y se cree y se piensa a diario en un pueblo, comunidad o nación. Siendo esto así, la cultura tiene una importancia fundamental

para la comunicación y expresión del evangelio. Pero antes de ahondar sobre esta importancia, exploremos las bases bíblicas de la cultura.

Una perspectiva bíblica sobre la cultura

La Biblia hace una distinción muy clara entre el Creador y la creación, entre Dios y las criaturas. Génesis 1:1 especifica que en el principio creó Dios los cielos y la tierra. Hay una diferencia cualitativa entre Dios y el resto de su creación. Esta distinción no siempre es reconocida por las cosmovisiones del hombre contemporáneo o de antaño. El animismo, el panteísmo, las religiones orientales y el evolucionismo, en una u otra manera, niegan u opacan y hacen ambigua la distinción entre el Creador y su creación.

El Génesis también relata una distinción especial entre la creación del ser humano y el resto de la creación. Es interesante notar que cuando Dios creó los cielos y la tierra, la luz, el día, etc., dijo: "Sea la luz", "haya expansión", "produzca la tierra", "produzcan las aguas", etc. Pareciera haber un involucramiento distinto al de la creación del hombre y la mujer. Cuando crea a Adán y a Eva, Dios dice: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal que se arrastre sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó" (Gn.1:26-27). Parece que Dios, las tres personas de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), crea al ser humano en una manera especial. Estamos conscientes que la Doctrina de la Trinidad se deriva en forma más explícita del Nuevo Testamento. Sin embargo, en el relato de la creación, como dice Washington Padilla, vemos "un preanuncio muy significativo en el plural que Dios emplea al decir 'hagamos' al hombre, se parecerá a *nosotros*".⁽²⁾

El ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios, varón y hembra. Es una creación especial que expresa el punto culminante de la creación de Dios. Por ello el salmista exclama: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tu formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del

hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra" (Sal.8:3-5).

Ser humano creado a imagen y semejanza de Dios

¿Qué significa afirmar que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios?

Los teólogos han escrito bastante al respecto desde sus distintas ópticas. Puesto que nuestro interés es entender las dimensiones socioculturales del ser humano, nuestro punto de observación se centrará en la dimensión relacional del ser humano.

Creado para vivir y reflejar el amor de Dios en todas sus relaciones

El ser humano fue creado para vivir en relación con Dios, con otros seres humanos y con el resto de la creación. Esta dimensión relacional se deriva de la misma naturaleza relacional de Dios. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, según el dato bíblico, manifiestan una relación de amor que es la esencia misma de su ser. Esta relación de amor tiene su expresión concreta en que Dios se desprende de sí mismo y se hace hombre como nosotros en la persona de Jesucristo. El clímax de este amor se da en la muerte y resurrección de Jesucristo por la humanidad, y el Espíritu Santo siempre presente en la relación, acompaña al Hijo y a sus seguidores en todo momento hasta que él regrese otra vez (Mt.28:18-21).

Los antropólogos y sociólogos observan que el ser humano es esencialmente un ser social, es un ser que vive en relación con otros seres humanos; no puede autorrealizarse ni vivir como ser humano a menos que viva en familia, en comunidad. Esta "naturaleza" o dimensión social del ser humano refleja la naturaleza relacional de Dios.

Esta dimensión relacional del ser humano debe ser fundamentalmente ejercida en amor profundo hacia Dios, su Creador. Sin esta relación medular, las otras relaciones con los otros seres humanos y el resto de la creación no manifiestan el amor que es la base de toda relación. La Biblia dice que el primer y gran mandamiento de la ley

es "amar al Señor con todo el corazón y con toda el alma y con toda la mente" (Mt.22:37) y a continuación afirma que el segundo mandamiento es semejante: "Amar al prójimo como a uno mismo" (Mt.22:39).

Estos dos mandamientos son la base fundamental de las relaciones de Dios con su creación, y del ser humano con Dios, con otros seres humanos y con el resto de la creación. En estos dos mandamientos se sintetiza el propósito de Dios para con el hombre en la creación.

Que diferente sería la vida humana hoy en nuestro mundo si practicáramos más estos dos grandes mandamientos. La injusticia, la violencia, la pobreza y la corrupción serían menos evidentes. La vida humana sería más digna. La cultura sería un canal más adecuado de servicio a Dios y al prójimo.

*Creado para ser administrador y mayordomo de la
creación de Dios*

En Génesis 1:28 Dios bendijo a Eva y a Adán diciéndoles: "Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra".

La mejor manera de entender este pasaje es a través del concepto de mayordomía. Dios encarga y entrega su creación a los seres humanos no sólo para que se sustenten y disfruten de ella, sino para que la cuiden y cultiven también. Este encargo se conoce también como el mandato cultural. Calvin Seerveld nos dice al respecto: "La intención de este mandato es dignificar al hombre como Vicegerente que goza de la confianza del Señor y recordarle que está a cargo de la totalidad del cosmos. Dicho mandato tiene en realidad un alcance tan global que le hace merecedor del título de "mandato cultural". "Cultiven el jardín del Edén", aún más, significa que incluso antes del pecado Dios esperaba que esta elaborable creación ("elaborable" es lo mismo que "temporal", estructurada por Dios para permitir un desarrollo progresivo y multifacético) estuviese bajo el cuidado del hombre y fuera adornada, moldeada, y culturizada por éste. Desde el principio mismo, la creación fue hecha para ser extendida, "descu-

bierta" y atentamente plasmada, edificada por el hombre. Con base en ello Adán se puso a trabajar inmediatamente y comenzó a darles nombre a los animales.

Además la cultura no es algo que el hombre pueda alcanzar por su propio esfuerzo. Se trata más bien de un canal de adoración propio de la naturaleza humana y de una actividad en la cual el hombre se encuentra inexplicablemente comprometido, presidiendo (como delegado de Dios) el resto de la formación y desarrollo de la creación. Esta es una tarea que involucra tanto al humilde hombre que arranca yuyos en un campo de cebollas, como a un "Bernstein que plasma sus composiciones sonoras".⁽³⁾

Es a través de su trabajo y vocación de mayordomía donde la capacidad para crear cultura y modificarla es evidente. Dios dotó al ser humano de capacidades mentales, éticas y volitivas. Su capacidad mental, a menudo llamada "racional", hace que el ser humano tome conciencia de sí mismo, de sus semejantes, del mundo que le rodea, de su realidad. El ser humano trasciende, va más allá de sí mismo y es capaz de nombrar las cosas, organizar su realidad, crear y construir herramientas, artefactos, tecnología. El ser humano es un ser cultural.

Pero el ser humano fue creado también con esa cualidad ética de tomar conciencia de sus acciones. Sabe y reconoce lo que debe y no debe hacer, tiene una escala de valores y toma cuenta también de los actos de sus semejantes, valora las personas, las acciones y las cosas. Dios le estableció parámetros acerca de lo que podía y no podía tocar, lo bueno y lo malo.

Pero al mismo tiempo, Dios creó al ser humano con esa capacidad volitiva, en libertad, permitiéndole aún si el hombre quisiera, rebelarse contra Dios y desobedecerle. Dios no hizo de Adán y Eva robots o computadoras que son accionadas al gusto del dueño o creador por botones o palancas. Dios creó al ser humano a imagen y semejanza de él--por ello el valor infinito de todo ser humano sin importar su cultura, nacionalidad, color de piel, sexo o lugar de origen; por ello no es coincidencia que la Biblia nos exhorte a amar a Dios con todo nuestro ser y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

***Creados para participar de una realidad física,
material y espiritual***

Génesis 2:7 dice: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente". Los seres humanos participamos de la materia, de la realidad física de la cual participan las plantas, los animales, la tierra y el resto de la creación. El coro "polvo de la tierra soy..." contiene una verdad profunda: polvo somos y al polvo volveremos.

La materia en sí no es mala. Después de todo, Dios al concluir su creación hecha de materia, observó que "todo lo que había hecho era bueno en gran manera" (Gn.1:31). Eran los gnósticos griegos en los tiempos del Nuevo Testamento quienes creían que la materia en sí era mala. Esta manera de pensar tenía dos consecuencias prácticas: escapar del mundo a través de comunidades exclusivas y de meditación, y pensar que como el cuerpo es irredimible, malo en sí, uno puede hacer lo que le venga en gana--fornicar, adulterar, etc.

Los ritos religiosos de prostitución en Corinto reflejaban esta mentalidad.

Un hecho poderoso y contundente que niega la materia como mala en sí misma, es la encarnación de Dios como Jesús. El verbo, al hacerse carne, participó de la realidad material de la creación.

Un adecuado entendimiento bíblico de la realidad física y material del ser humano, de la creación, es de fundamental importancia especialmente para los cristianos de los países pobres en desarrollo ya que las buenas nuevas de salvación en Cristo tiene sus implicaciones físico-materiales. La salvación es para los seres humanos con toda su realidad material y espiritual.

Génesis 2:7 también dice que Dios "sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente". Este aliento de vida es el Espíritu de Dios que reflejan los seres humanos. La Biblia dice que Dios es Espíritu, por lo tanto el hombre refleja la realidad espiritual de Dios.

El espíritu del ser humano es el centro de su ser, de su personalidad. Esta realidad espiritual de la cual el hombre participa anhela en lo más profundo vivir en comunión con Dios. Como dice el salmista: "Como el siervo brama por las corrientes de las aguas así clama por ti, mi Dios, el alma mía"; la salvación de Jesucristo tiene profundas implicaciones para la realidad espiritual del ser humano.

Dicotomizar las realidades materiales y espirituales del ser humano es ir contra la visión bíblica de su unidad. El hombre, un ser creado para vivir en relaciones de amor, también es materia y espíritu. Dios lo creó así. Por ende, las buenas nuevas del evangelio son nuevas de salvación para el ser humano integral; en sus dimensiones materiales, espirituales y socioculturales.

La ruptura de la dimensión relacional de los seres humanos

Afirmamos anteriormente que la base fundamental de las relaciones humanas y las relaciones dentro del resto de la creación, es la relación de amor con Dios. Dijimos también que el ser humano había sido creado para vivir en libertad, consciente de sus actos y responsable ante Dios por sus acciones como mayordomo de la creación. La libertad del hombre tenía ciertos parámetros que si eran violados le traerían consecuencias mortales que afectarían no sólo al hombre, sino a toda la estructura de sus relaciones.

La desobediencia de Adán y Eva produjo ruptura en las relaciones del ser humano con Dios, con sus semejantes y afectó el resto de la creación. Adán y Eva, conscientes de su desobediencia se "escondieron" de Dios. La tierra misma fue afectada por el pecado del hombre y recibió el impacto de su condenación: "...maldita será la tierra por tu causa, con dolores comerás de ella todos los días de tu vida" (Gn.3:17). Desde entonces, nuestras labores y trabajos van acompañados de cansancio, sudor y conflicto (Gn.3:18).

Tras la desobediencia de Adán y Eva, no sólo estaba el poder persuasivo de la serpiente, sino el deseo e intento del ser humano de querer ser como Dios. Desconocer que sólo hay un Dios creador y que los seres humanos somos sus criaturas, querer tomar el lugar de Dios y ser el centro de la creación es querer sucumbir ante el orgullo humano y la mentira satánica. Esta desobediencia del ser humano le

costó su estadía en el Edén y la ruptura y muerte en su relación con Dios. Por ello, después del pecado se escondieron y tuvieron miedo de Dios. La relación de amor entre Dios y los hombres se tornó en una relación de miedo y desamor por parte del hombre hacia Dios. El ser humano en su dimensión material y espiritual, con todas sus facultades, fue afectado por el pecado.

Es un hecho que la desobediencia de Adán y Eva afectó las relaciones humanas. Adán le echó la culpa a Eva de su pecado y Eva hizo lo mismo con la serpiente. La envidia, los celos y el culpar a otros, sin reconocer nuestro propio pecado, llegó a ser una constante en las relaciones humanas. El homicidio, la violencia y el deseo de sobresalir sobre los demás son rasgos evidenciados en las relaciones de Abel y Caín que vinieron a formar parte de la estructura de las relaciones humanas. La injusticia, la opresión, y el dominio en las relaciones de las personas, pueblos y naciones se hizo "natural" en la vida. Las personas, sus relaciones y sus obras fueron afectadas por el pecado. La cultura humana fue teñida por el pecado.

El egoísmo, el orgullo y el etnocentrismo forman parte de la historia de las relaciones entre los seres humanos y las naciones. Esa es la causa de las luchas entre gentes, familias, pueblos y naciones. Así como en las personas existe el egoísmo (el yo como centro), así también en los pueblos existe un etnocentrismo (el pueblo de uno se coloca en el centro del universo). El grupo social, la nación de uno, quiere dominar a los otros.

La restauración de la vida y la cultura

A pesar de la caída del hombre y de su irrefutable necesidad de redención, los pueblos y la creación tienen algo que todavía refleja la gracia de la semejanza e imagen de Dios. En todos los pueblos hay algo bueno y algo "indiferente", "neutral" (que puede ser usado para bien o para mal). Es interesante que son los hijos de Caín a quienes se les adjudica la creación de la música, las ciudades, el bronce y el hierro (Gn.4:17-24). La lluvia y el sol caen sobre justos y pecadores; la tierra produce, etc.; hay gente con sentido de justicia, bondad, belleza--todo esto refleja la gracia común del Creador.

Sin embargo, la gente y los pueblos requieren de la salvación, de la liberación que sólo puede encontrarse en Cristo. El mundo necesita del evangelio, de las buenas nuevas del Reino de Dios.

El poder del evangelio hará que los seres humanos sean transformados y lo bueno de sus culturas sea mejor. Al buen ciudadano lo hará un mejor ciudadano. Al buen profesor o estudiante, lo hará un mejor profesor o estudiante. Lo indiferente y neutral lo hará útil y bueno. Rechazará y transformará lo malo. El cosmos mismo será afectado por la restauración. Tenemos la esperanza de nuevos cielos y nueva tierra por el sacrificio de Jesús, nuestro Señor. Hay esperanza en él. No todo está perdido, por el contrario, Jesucristo nos ha traído su reinado y nos llama a que entremos, a que participemos y colaboremos con él en su difusión. Dios está actuando en la historia y culturas de este mundo. Dios quiere transformar las personas y sus relaciones humanas para que éstas reflejen más y más la vida de Cristo nuestro Salvador y Señor.

Las implicaciones para América Latina

Los evangélicos hemos tenido la tendencia a minimizar o rechazar nuestra cultura. Hemos a menudo adoptado una actitud y mentalidad provinciana que nos ha separado de nuestras comunidades, sociedades y culturas.

Hemos comprendido el concepto negativo y pecaminoso de "mundo" con nuestras culturas, relacionándonos con ellas en una manera antagónica y negativa. Hemos adoptado, por lo general, consciente o inconscientemente, la visión de que Cristo está contra la cultura.

En este trabajo reconocemos que el pecado es una realidad poderosa en las personas y culturas; al mismo tiempo reconocemos que la gracia de Dios está presente en todas las culturas. Por lo tanto, hay cosas que evidencian las huellas de Dios en las culturas y la creación. Al mismo tiempo reconocemos la necesidad ineludible de presentar a Cristo como el único camino de salvación y transformación de personas y culturas. Cristo está sobre la cultura pero participa activamente en ella para transformarla. Desde esta perspectiva

miramos, a manera de conclusión, algunos de los desafíos socioculturales para la misión de la Iglesia en América Latina:

1. Debemos tomar en serio el que América Latina es un continente heterogéneo, pluricultural y plurilingual, que los distintos grupos humanos viven codo a codo, interrelacionándose e influenciándose mutuamente, y no como entes aislados y autónomos. Los procesos culturales de América Latina son mucho más dinámicos, cambiantes y complejos. Por lo tanto la Iglesia de Cristo necesita desarrollar una misiología atenta a esta dinámica y estar dispuesta a comunicar con valentía y fidelidad las buenas nuevas del evangelio.
2. Es importante reconocer que en todas las culturas de nuestro continente latinoamericano hay valores, costumbres, hechos sociales que no riñen con la Palabra de Dios, y por lo tanto, podemos afirmarlas y rescatarlas para la gloria de Dios. Estos aspectos pueden llegar a constituir canales de adoración a Dios y edificación de nuestros pueblos.

Algunos ejemplos de estos valores serían los diversos idiomas, valores culturales como la reciprocidad indígena, la solidaridad de muchos sectores populares, especialmente mujeres, en la crisis que vivimos. El valor y aprecio de la familia extendida, el valor de las relaciones humanas, etc. Necesitamos hacer una evaluación cuidadosa de las expresiones culturales de nuestros pueblos de tal manera que podamos apreciar y valorar mejor la multiforme gracia de Dios.

3. El cumplimiento de quinientos años de presencia hispana en nuestro continente nos debe mover a reflexionar seriamente sobre las interrelaciones indo-mestizas a lo largo de esos años. Debemos reconocer el atropello especial frente a los pueblos y culturas indígenas; negarlo sería faltar a la verdad. El arrepentimiento y la reconciliación entre los miembros de estas dos grandes tradiciones debe ser un proyecto en la cual la Iglesia de Cristo participe,

comenzando desde adentro y afectando en este tema a la sociedad en general.

4. El problema del prejuicio humano hacia los grupos autóctonos debe ser afrontado honestamente. En nuestra América mestiza y criolla ha habido la tendencia a menospreciar los pueblos indígenas. Este sentido de superioridad debe tomarse en una actitud de servicio, humildad y genuino amor hacia nuestros hermanos y compatriotas autóctonos. La superioridad en función del idioma que uno habla, raza o grupo étnico, no tiene base escritural ni científica. Todos los hombres han sido creados a imagen y semejanza de Dios y todos son objeto del amor de Dios.
5. Quisiera concluir con una nota positiva. A pesar de que la historia de las relaciones entre Occidente y los pueblos autóctonos es negra, y de que sus efectos no pueden excusarse, sería injusto negar que existen muestras de esperanza y optimismo. No un optimismo ciego y puramente humano, sino un optimismo que viene del mismo actuar de Dios en la historia, en los procesos de cambio sociocultural y en los corazones de los hombres, tanto indígenas como no indígenas. Dios no se ha olvidado de su pueblo. Dios está proclamando, comunicando y viviendo su mensaje a través de su pueblo y en su mundo.

Las cosas no se han quedado en el status quo. Como dice el líder indígena Quicaña: "En estos últimos años la situación del evangélico quechua está cambiando; los mismos líderes quechuas están tomando con responsabilidad la gran comisión que el Señor Jesús ha encomendado. De la misma manera, hay pastores mestizos y misioneros que se están identificando para trabajar dentro del pueblo quechua".⁽⁴⁾

Tito Paredes es un antropólogo peruano que actualmente dirige la Facultad Evangélica Orlando E. Costas, en Lima, Perú.

Notas

1. Padilla, René. *Misión Integral*. Nueva Creación, 1986, Buenos Aires, Argentina, pp.60-79.
2. Padilla, Washington. 1986, p.4
3. Seerveld. *Certeza*, 71, p.198.
4. Quicaña Aviles, F. "El Evangelio y la cultura quechua". Comité Evangélico de Misionología Andina Amazónica, Lima, Perú, en *PUSEL*, diciembre de 1981, p.27.